

FEMINISMO es el reconocimiento en la ley escrita de todos los derechos que integran la personalidad humana, según el derecho natural.

Directora-fundadora: CELSIA REGIS

APARTADO 613. — TLE. 54-1-83.

Las columnas de este periódico están siempre abiertas a toda mujer para la defensa de sus sagrados derechos.

ADMINISTRACION: Plaza de Oriente, 2. — Madrid
REDACCION Y TALLERES: Carabanchel Bajo en la
«Granja Femenina» (detrás del Hospital Militar)

Miércoles 3 de abril de 1929.

NUMERO SUELTO
DIEZ CÉNTIMOS

Charlas Femeninas

Mujeres de Ideales

III

Nunca se empleó mi puma en adular a nadie. Quise consignar en mi charla última las buenas cualidades que mi espíritu observador pudo comprobar en una dama de ideales que sueña para España la grandeza, resucitando algunas páginas gloriosas de nuestra Historia; por eso no la nombré. Hoy lo hago convencida de que en el ideal que ella persigue no existe vanidad ni espíritu de exhibición, defectos muy comunes en la mayoría de las mujeres de la buena sociedad que hacen algo.

Lláname esta señora doña Mercedes Sainz de Vicuña, descendiente de la antigua e hidalga casa de los Vicuñas, de Vizcaya que cuenta en su ejecutoria esclarecidos varones en las Armas, en el Derecho, en las Letras y en la Iglesia.

La casualidad ha puesto en mis manos un interesante libro titulado «Hidalguía de Sangre» del que es autor el recientemente fallecido P. Gregorio López de Vicuña (O. E. M.) y en el que historia el origen de los Vicuña desde 1227 a 1927; en él se hallan datos tan interesantes como el haber dormido una noche Isabel la Católica en uno de los palacios pertenecientes a la casa de los Vicuña, cuya cama conservaron mucho tiempo hasta que fué destruida por un incendio.

Es hermana esta señora de la condesa de las Atalayas, marquesa de Montesión, y se halla casada con el ilustrado ingeniero argentino don Ramón Caimi, Cónsul de la Argentina en la capital guipuzcoana, que siente gran cariño por España y alienta a su mujer en sus nobles ideales.

Nació esta buena española en San Sebastián, cuenta 35 años, edad la más adecuada para hacer grandes cosas. Es ingenua, como todas las perdonas que creen en algo, como los buenos y los sabios que desprovistos de astucia fían en su bondad y saber el éxito de sus empresas. Mujer de fe, de voluntad y de idealismo práctico es a mi juicio indicadísima

para llevar adelante la obra que comienza.

Digna es de que todos los españoles la ayudemos en la noble cruzada de sus ideales patrios.

Pero dirán mis lectoras ¿qué la vamos a ayudar si desconocemos el empeño de su empresa?

Voy a satisfacer tu curiosidad, lectora amiga, voy a transmitirte lo que la señora Sainz de Vicuña se propone realizar con la cooperación de todos los españoles.

Ya he dicho que a su vuelta de América, para fijar con su marido su residencia en España, viajó por la Península y al pasar por Castilla se detuvo en Medina del Campo y ante el Castillo de la Mota, se presentó a su mente como figura real, la de una insigne mujer que en su día dió vida a aquellos parajes, fué la causa de la formación de España y origen de las Repúblicas de América, que ella tanto admiraba: esta gran mujer fácilmente se adivina, es Isabel I de Castilla, llamada la Católica.

Resucitar su pasado, estudiar su obra religiosa, patriótica y social es lo que se propone llevar a cabo doña Mercedes Sainz de Vicuña de Caimi.

Su magno intento excede a toda ponderación, y de poderse realizar habíamos de estarle muy agradecidos los españoles, sobre todo las mujeres que trabajamos para enaltecer la moral, la cultura y la igualdad social de nuestros sexos.

Dibujada a grandes rasgos la silueta de esta mujer de ideales, diré en mi próxima charla lo que la señora de Sainz de Vicuña de Caimi se propone realizar en su magno proyecto.

CELSIA REGIS

Si, por extravío en Correos, algún suscriptor dejara de recibir algún número puede pedirlo a nuestra administración, para remitirsele de nuevo.

El Derecho Positivo de la mujer

Derecho civil

DE LA MUJER CASADA

CXXII

Estados anormales de la sociedad conyugal

Ya hemos dicho que, por regla general, no puede la mujer casada, realizar volutamente ningún acto jurídico sin licencia de su marido o autorización del Juez.

Más cuando el marido es declarado incapaz para la administración de sus bienes, por causa de prodigalidad, demencia o soromudez; cuando no puede desempeñar ni ejercer los derechos familiares por habersele impuesto la pena de interdicción civil, o hallarse ausente en ignorado paradero; cuando, por último es privado de sus facultades maritales y paternas, por haber dado origen al divorcio, la mujer casada recobra su capacidad jurídica en la misma medida que se disminuye la de su cónyuge. Veamos, pues, como el Código civil desenvuelve estas materias.

Prodigalidad del marido

Pródigo es el que desperdicia su hacienda en gastos inútiles y vanos.

La prodigalidad ha sido siempre considerada como una de las incapacidades que dan lugar a la tutela. Más como ésta en el caso presente, tiene por único objeto evitar la disipación de los bienes, sólo a la administración de éstos se contrae. En todo lo demás, conserva el pródigo la integridad de sus derechos.

Declaración de prodigalidad

Art. 221. «La declaración de prodigalidad debe hacerse en juicio contradictorio.

La sentencia determinará los actos que quedan prohibidos al incapacitado, las facultades que haya de ejercer el tutor en su nombre, y los casos en que por uno o por otro habrá de ser consultado el consejo de familia.»

El juicio en que corresponde sustanciar la demanda de prodigalidad es el de mayor cuantía, según el n.º 3.º del art. 483 de la ley de Enjuiciamiento civil.

Para regirle necesitan las partes ser representadas por procurador y defendidas por letrado.

Quiénes pueden pedir la declaración de prodigalidad

Art. 222. «Sólo pueden pedir la el cónyuge y los herederos forzo-

sos del pródigo, y por excepción el Ministerio fiscal por sí, o a instancia de algún pariente de aquellos, cuando sean menores o estén incapacitados.»

Conforme a este artículo, la mujer casada, directamente si es mayor de edad, y por medio del Ministerio fiscal, o cuando es menor o esté incapacitada, tiene derecho a pedir dicha declaración.

Si el pródigo no es casado y carece de herederos forzosos (descendientes o ascendientes), no es posible declarar su prodigalidad, por dilapidador que sea en el manejo de sus bienes. De modo que esta incapacidad no es absoluta, sino únicamente relativa a los pródigos que tienen cónyuge u otros herederos forzosos.

UN MILLON Y MEDIO PARA LOS HOMENAJES A LA VEJEZ

Se ha dispuesto por Real orden que se cree un fondo con un millón quinientas mil pesetas, aportadas por el Estado, para proteger a la ancianidad mediante la institución de homenajes a la vejez. Será administrado por el Instituto Nacional de Previsión, y para obtener pensiones los ancianos interesados deberán reunir las siguientes condiciones:

a) Tener setenta y cinco años cumplidos.
b) Hallarse en estado de abandono o pobreza, según informes que obtendrá y apreciará libremente el organismo que haga la convocatoria.

c) No percibir derechos pasivos de procedencia oficial o privada en cuantía igual o superior a la pensión que se otorgue ni estar sostenido de manera permanente en ninguna institución de beneficencia pública o particular.

Serán condiciones que la entidad organizadora estimará en su conjunto con toda escrupulosidad para hacer la distribución de pensionistas:

La edad más avanzada.
La de haber vivido de su trabajo, asalariado o independiente, como obrero o como patrono.

La mayor necesidad.
La existencia y sufrimiento de achaques, males y dolencias incurables y crónicas y el grado y antigüedad de la invalidez.

El haber criado honradamente más numerosa familia.

Los servicios excepcionales prestados al prójimo.

El mayor número de obligaciones a su cargo.

Será una peseta diaria la pensión mínima, y dos la máxima, para los beneficiarios que tengan menos de noventa y cinco años. Para los que pasen de esa edad, la mínima será de 1,50, y la máxima, de dos.

Ideas de mujer

«Ideas de mujer» puso modestamente por título o lema doña María Martínez Sierra, a la conferencia que dió en el Lyceum Club Femenino. Decimos «modestamente», no porque en el título de «Ideas de mujer» no quepa la universalidad de un tema como el que desarrolló la señora de Martínez Sierra, sino porque la fuerza del tópico lleva siempre a admitir en todo lo que se califica de femenino un fondo de debilidad, de cordedad o de pequeñez. Y nada más lejos de las cualidades que sobresalieron en el brillante discurso de la conferenciante.

El discurso—recio, hondo, «varonil» usando otro tópico—alcanzó, en su conjunto, la importancia de un Tratado filosófico sobre la actuación de los dos sexos en su función social.

En su detalle, tuvo momentos de ternura, como al cantar la obra maternal de la mujer, creadora, educadora y conservadora del hijo; matices poéticos, al añorar el «reino de Dios», en la imperfecta organización humana, y detalles irónicos y burlescos al fantasear sobre las diferentes ocupaciones de Adán y Eva en el Paraíso terrenal.

De la austeridad del tema filosófico, hacía la oradora oportunas escapadas a la emoción sentimental, al toque literario y a la pulsa sangrienta, para volver en seguida al examen serio y reposado, ecuánime y profundo de los derechos de la mujer y de sus relaciones políticas con el hombre; las que son y las que debían ser...

No hay que explicar el programa de tales aspiraciones, según la ilustre conferenciante, por ser las contenidas en todo programa feminista. (Para las precursoras del movimiento tuvo cálidas alabanzas la señora de Martínez Sierra.) Pero la novedad estribó en la calidad de los argumentos empleados para probar la tesis del feminismo, y en el ropaje verdaderamente espléndido, con que surgieron vestidas—sedas, oro y perlas—estas «ideas de mujer».

El auditorio, completamente identificado con la oradora, le prodigó entusiasmas ovaciones. Y desde consignarse que entre los aplausos femeniles sonaron también bravos de tono grave, masculino, emitidos por quienes se rendían a la admiración, olvidándose de las «pullas» punzadoras de la vanidad varonil.

Solicitamos corresponsales en todas las capitales y pueblos de España. LA VOZ DE LA MUJER da unas condiciones excepcionales a los corresponsales administrativos.

Diríjanse a nuestras Oficinas: Plaza de Oriente, 2.

LA VOZ DE LA MUJER

PERIODICO FEMINISTA

De progreso social, de cultura y orientación profesional de la mujer.

Redacción y Administración:

PLAZA DE ORIENTE, 2. — Madrid
TELÉFONO 54.183.

APARTADO DE CORREOS 613,
donde se dirigirá toda la correspondencia.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID

Trimestre..... 2'75 pías.
Semestre..... 5'00 "
Un año..... 9'00 "

PROVINCIAS

Trimestre..... 3'00 pías.
Semestre..... 5'50 "
Un año..... 10'00 "

EXTRANJERO

Semestr..... 10 pías.
Un año..... 18 "

(Para Madrid y provincias no se hacen suscripciones por menos de tres meses; para el extranjero por menos de seis)

NUMERO SUELTO DIEZ CENTIMOS

25 ejemplares..... 1'75 pías.

SE PUBLICA MIERCOLES Y SABADOS

PRECIOS DE ANUNCIOS

POR PAGINAS

"Página entera... 100 pesetas por inserción
Media página... 60 "
Cuarto de página... 35 "
Octavo de página... 20 "

POR LINEAS

Lineas del cuerpo ocho..... 30 céntimos.
dem del cuerpo diez..... 20 "

POR PALABRAS (SECCION ECONOMICA)

Diez palabras del cuerpo ocho..... 60 céntimos.
Cada palabra más, 5 céntimos.

POR CENTIMETROS

Del cuerpo ocho, 60 céntimos el centímetro.
dem del diez, 50 "

Comunicados, artículos de información industrial con grabados en el texto, etc etc, a precios convencionales.

SITIOS EN QUE SE VENDE LA VOZ DE LA MUJER

EN MADRID

Calle San Bernardo esquina a la de Reyes (puesto de periódicos en el Ministerio de Gracia y Justicia).

Calle de Alcalá (quiosco en frente a las Calatravas).

Quiosco el Fénix en frente de la Granvía.

Quiosco en frente del teatro Apolo.

Quiosco de la plaza del Rey (calle del Barquillo).

dem en la Glorieta de Atocha en frente del Hotel Nacional.

Calle Espoz y Mina, esquina a la de la Cruz.

SI ES USTED FEMINISTA ¡SEA LA VOZ DE LA MUJER

Suscríbase a LA VOZ DE LA MUJER, que es un periódico culto y defensor de los intereses de la misma.

:: Lo que dicen ::

:: los periódicos ::

¿Otra vez al hogar?

¿Es verdad que vuelve la mujer al hogar? Posiblemente es ésta una afirmación un poco temeraria del escritor Waldo Frank. El cree que sí, y fundamenta su creencia en observaciones que, evidentemente, parecen razonables. Pero, tratándose de mujeres, la quiebra está, precisamente, en que lo más razonable es lo menos verosímil. Es muy probable que en este estudio que Frank dedica a la mujer sea la ciencia sociológica la que le lleve a determinadas conclusiones. Así, al tomar a la mujer de este tiempo como un valor social mensurable, parece olvidar que hasta en las épocas más oscuras de su vida, aun extinta ya la huella del matriarcado, su poder individual ha sido incommensurable... Ello es que Frank, en su reciente libro titulado «Nuevo descubrimiento de América», habla así de la mujer:

«Puesto que el mundo al cual se velan atrastradas (las mujeres) era un mundo de hombres, se esforzaron por parecerse a los hombres. En las profesiones liberales y en las artes imitaban a los hombres; en los negocios trabajaron para ellos.» «He aquí cómo nuestras mujeres llegaron a ser malas cocineras, esposas poco satisfactorias, madres neuróticas. El centro de la educación trasladóse desde el hogar, que es su foco normal, a la escuela, que no es su sitio. Esta bancarrota del hogar obligó a la educación externa, formal, a tomar sobre sí cargas excesivas.» «Levantó colonias y poblados; recorrió territorios en carromatos destastados; emprendió cruzadas contra el vicio y el ateísmo; alisó las curvas de su cuerpo para poder andar entre las máquinas del varón, y acalló el alegre canto de sus deseos, para ajustarse a la racionalización de lo que él deseaba; luchó con el hombre para obtener una parte de sus juguetes políticos y un lugar a su lado en el culto al dinero... El movimiento feminista ha fenecido. La mujer vuelve a las fuentes de su feminidad; a una feminidad nueva, dura, astuta, sagaz, sin pizca de sentimentalidad, al estado de hembra.»

¿Cuándo salió la mujer de ese

estado de «hembra» al que, según Frank, vuelve hoy? En uno de los libros de Werner Sombart, en «Lujo y capitalismo», se señala el hecho de que la aparición de la mujer como «factor social» se produce en las primeras cortes principescas, siendo el primer rey que atrae a las mujeres hacia las fiestas de su palacio Francisco I. Hasta ese momento, el Mundo fué un escenario en el que los grandes papeles los representaba el hombre. No importa que, de vez en cuando, en el drama histórico surgiera una figura femenina capaz de detener o acelerar la marcha de un pueblo; su poder, generalmente, necesitaba para mostrarse como tal aliarse al amor o a la concupiscencia, y sólo cuando lo conseguía rebasaba los estrechos límites del hogar o del gineceo, y encadenaba al héroe que conducía a los pueblos. Es, pues, en el nacimiento de esas cortes de príncipes cuando la mujer abandona los viejos «donjons» de sus castillos, y por el camino del amor, del lujo y de la intriga se incorpora a la vida activa, y es elemento dirigente en muchas de sus manifestaciones.

Y avanza tanto en la carrera emprendida, que poco después el Mundo entero es un dominio que ella rige y del cual dispone. El siglo XVIII es una buena muestra de ello; en Francia ha pasado a la Historia con el sobrenombre del siglo de las «maitresses». En efecto: por encima de aquella voluntad omnímoda del soberano, a quien encadenan en sus tiránicas redes, están los deseos y los caprichos de la Vallière, por la que se construye Versalles; o los de la Pompadour, que gasta a Francia treinta y seis millones de libras para sus atenciones personales; o los de la condesa Du Barry, que en prodigalidad se aproxima a la Pompadour... En España, en ese mismo siglo, estamos gobernados por mujeres, que, además, son ambiciosas y extranjerizas: la condesa de los Ursinos, Isabel de Farnesio, Bárbara de Braganza...

La dama de alcurnia con esta escuela de acción y de energía ha olvidado los viejos «donjons» de sus castillos, y la mujer humilde,

con tal ejemplo, tampoco quiere volver a un hogar que sea lo que hasta entonces habían sido sus hogares.

Por ello, tal vez, Waldo Frank, al decir que la mujer vuelve a las fuentes de su feminidad, tenga razón; cuando quizá le falte sea al suponer que se aleja de las inquietudes del hombre para volver a aquel hogar hermético y humilde en que vivió siglos y siglos. Este paso por el estadio del hombre no puede haber sido estéril para la mujer. Se alejará de él por no encontrar su sensibilidad o su feminidad posibilidades de desenvolvimiento; se aislará en otra zona porque tal vez haya llegado al íntimo convencimiento de que la mujer, si quiere poseer cualidades de tesoro, ha de estar un poco escondida; se desintegrará de la vida de la Universidad, del taller, del obrador, por la repugnancia que su delicadeza sienta ante el materialismo grosero en que se sienta la vida; pero sean cuales fueren los motivos, jamás les llevarán al viejo hogar, por la sencilla razón de que el viejo hogar se está deshaciendo.

Este es el drama del hombre y de la mujer actuales. Y mientras no se creen los fundamentos del hogar nuevo o lo que le substituya, los sociólogos estarán señalando a cada hora un cambio de rumbo en las actividades cardinales de la mujer, y la mujer luchará creyendo que busca nuevas normas de vida, cuando lo que hace es ir, en un «ritorno alíntico», hacia un hogar, que no siendo el hogar de ayer, no sea tampoco la calle de hoy.

Emilio Palomo

(De La Libertad)

Hembras sabias, Damas andariegas y Mujeres sublimes

El feminismo ha existido siempre. La madre Eva, induciendo a morde la camuesa al comensal de Adán, fué la primera feminista. Claro que este feminismo no es el de ahora: es el de siempre, el verdadero, casi diría que el único plausible, pues ya es sabido que lo que la mujer quiere lo quiere Dios, y si no, lo quiere el diablo; pero es lo cierto que prevalece y se impone la voluntad femenina. En que al hombre le moleste, y más bien agradándole muy mucho, cuando se

consigue con marrullerías de gata mimosa.

Pero el otro feminismo, el de ahora, que más tiene de masculinismo en cuanto invade la esfera de acción reservada tradicionalmente al hombre, tampoco es cosa de hoy. Sajo, lanzando rimas al aire desde las rocas de Lesbos, es una precursora de las modernas *bas bleu*. Y sin remontarnos a tan lejanas edades, y circunscribiéndonos a España, encontramos numerosos ejemplares del movimiento emancipatorio de la mujer. Ved, si no, aquella Beatriz Galindo, la famosa «Latina», maestra y consejera de Isabel la Católica, autora de unos *Comentarios a Aristóteles*, dueña del saber de su tiempo; Francisca de Nebrija tan versada en Humanidades que mil veces substituyó a su padre, el famoso Antonio, en su cátedra de Salamanca; Luisa Sigüea, la «Minerva española», cuya cultura excepcional fué asombro de propios y extraños.

La vida claustral nos suministra de los «casos» más interesantes de esta tendencia, entonces insólita, hoy corriente y moliente. Es el primero el de doña Catalina de Erauso, dama andariega si las hay, la célebre «Monja alférez», que ya dió asunto para una comedia y pudiera dario para cien más. Había nacido en la Bella Easo, y en verdad que no fué pródiga en dones de Naturaleza para adornarla, sus contemporáneos aseguran que era fía como un hombre de los más fies, y hasta careció de ciertos encantos propios del sexo por habérselos atrofiado a sabiendas, merced a los potingues que un italiano hubo de proporcionar, y cuyo empleo produjo inverso resultado al que se atribuyen las famosas píldoras orientales. Muy jovenzuela ingresó en un convento; pero tan escasa vocación tenía, que, aprovechando la primer conjuntura, huyó. Dígamos en su descargo que de tal desafuero más culpable que ella fué su padre, don Miguel de Erauso y Colagarrá. Parece ser que el buen señor, viéndose en trance apuroso, hizo voto solemne de dedicar sus tres hijas al servicio divino, sin pensar que tuviesen vocación.

Ello es que Catalina abandona el convento de San Sebastián, el antiguo, donde era profesora; usa desde entonces traje masculino y desempeña oficios diversos hasta dar en América, donde comete toda clase de tropelías siempre bajo el nombre de Francisco de Loyola, con que hubo de encubrir su personalidad. Mácese soldado, lucha con valor contra los indios, gana el grado de alférez y, herida gravemente en Cuzco a consecuencia de un lance de garrito, confiesa su verdadera condición al fraile que la asiste en la que creyeron su hora postrimera.

Mezcla de dama andariega y de mujer sublime, humana y divina a un tiempo mismo—prescindiendo de su aspecto de santidad, que está fuera de todo comentario—, es Teresa de Cepeda y Ahumada «femina ardiente e inquieta», según frase de un significado personaje de la época.

Gran lectora de libros de caballerías en su niñez y mocedad, tales lecturas, que estropearon el mollo a Don Quijote, pusieron en el alma de la futura santa un anhelo de ideales que fué el origen de su actividad fecunda. Aquella escapatoria de Teresa y su hermano Rodrigo, su colaborador en juegos y fantasías infantiles, para buscar el martirio en tierras salmiantinas, es anticipo y síntesis de su existencia toda. Quiere sufrir por Dios, y busca padecimientos aun donde no los haya. Pero esta afán suyo no es estéril; no se limita a flagelarse el cuerpo y entenebrarse el espíritu; su cilicio es el tra-



bajo incesante de todos los días, de todas las horas; trabajo para buscar los elementos indios, para sus múltiples fundaciones, para organizarlas, para sostenerlas, para regirlas, para repartir el tiempo entre sus varias tareas, acudiendo a la que más necesitaba su presencia, atendiendo a todos los aspectos de ellas, desde pedir audiencia al Rey, si era necesario, y recabar de su munificencia las concesiones que había menester, hasta cuidar a la niña enferma que requería sus auxilios.

Si un humorista dijo que San Isidro es el santo más español porque endosaba a los ángeles el trabajo que le fue encomendado, yo diría que Santa Teresa es el símbolo de esta España de ahora, infatigable, laboriosa hasta la hipérbole, porque sacudió el marasmo de antaño, nacido en rancias preocupaciones que inducían al hidalgo de gotera a llenarse de migas el crespito mostacho para simular que había comido. Tenía Teresa de Cepeda, al decir de sus coevos, gran simpatía personal y muy ameno trato. Era morena, de ojos vivarachos y negros, manos gorduzuelas y lindas. Un solo retrato auténtico nos queda de la mujer admirable, y fue hecho, ya en su senectud y contra su gusto, por fray Juan de la Miseria, pintor algo menos que mediano. Diz que al verse reproducida en el lienzo exclamó la fundadora:

¡Dios te lo perdone, fray Juan, que encima de pintarme me has puesto fea y legañosa!

Otros retratos, tal vez apócrifos, muestran la faz enérgica, indomable de quien supo arrastrar las iras del Monarca más poderoso, poniendo a raya a su manceba, la princesa de Eboli, en el recoleto sagrado de Pastana.

Monja también, y también ilustre y de imborrable recuerdo, es la mejicana sor Juana Inés de la Cruz, la mejor poeta de Hispanoamérica, «la décima musa», como hubieron de llamarla en su tiempo. Fue en el mundo Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Cantillana. Su padre era guipuzcoano y su madre criolla. Desde muy niña sintió fluir la vena poética y escribió numerosas producciones, firmándolas con el seudónimo Julia. ¿Quién no conoce, quién no admira las rondallas famosas en defensa de la mujer?

Era hermosísima, y brilló intensa-

mente en la Corte de la virreina marquesa de Mancera, cuya dama de honor fue. Tuvo amores con un apuesto galán, que murió poco antes de la boda. Esta desdicha entenebreció su ánimo, haciéndola rehuir los placeres mundanales. No tén sus padres faltaron, repartió entre los pobres la herencia cuantiosa y buscó en el convento mejicano de San Jerónimo refugio a los dolores de su alma.

Feminismo también loable este de sor Juana Inés de la Cruz, al que hay que rendir pleitesía de admiración y de respeto.

Augusto Martínez Olmedilla

(De ABC)

Siete mil muchachas neoyorquinas han huido de sus casas

Nueva York 1.—Según estadísticas publicadas por los servicios policíacos neoyorquinos, durante el año pasado se fugaron de sus domicilios siete mil jovencitas de quince a diez y siete años sólo en Nueva York.

Nunca en los años anteriores las estadísticas neoyorquinas habían registrado un número tan grande de fugas de muchachas.

De estas siete mil jóvenes volanderas, unas cuatro mil volvieron a casa de sus padres, bien espontáneamente o ya en virtud de pesquisas realizadas por éstos con ayuda de la Policía.

Las demás no han vuelto a Nueva York, y de algunas de ellas se sabe que se fueron a Europa solas o en compañía de algún joven amigo.

Los periódicos, comentando la frecuencia con que las muchachas neoyorquinas huyen de las casas de sus padres, dicen que la culpa de ello es el desarrollo de los deportes, y más especialmente del automovilismo.

La joven yarqui se acostumbra muy pronto a salir sola o en compañía de simples conocidos a excursiones de centenares de kilómetros, y no tolera que sus padres intervengan en la organización de sus placeres.

Por otra parte, las grandes facilidades que hay para casarse y divorciarse aumentan el espíritu de independencia de las muchachas yanquis, y no son pocas las que a los veinte años se han casado y divorciado dos o tres veces.

RUSIA

La nueva educación Rusa

Moscú.—La prensa soviética, con motivo del décimo aniversario de la organización «Rabfacs» (Facultades de obreros), pasa revista al sistema educativo bajo la administración bolchevique y reconoce que ha sido un fracaso.

El comisario de educación, señor Lunacharski, en un discurso que fue transmitido por la telegrafía sin hilos a toda Rusia, dijo que la situación de los estudiantes, que reciben de las Uniones obreristas gubernamentales de 25 a 30 rublos mensuales, es muy precaria. Con tal suma no pueden alimentarse como es debido, y más del 10 por 100 de los que se licencian están atacados de tuberculosis y enfermedades nerviosas.

El órgano soviético «Ishestia» dedica amplio espacio a discutirlo «Rabfacs», y afirma que en los últimos diez años se graduaron 40.000 estudiantes en las Universidades de Rusia.

Dentro de Rusia—añade «Ishestia»—, después de la revolución las instituciones de educación crecieron como setas después de la lluvia y en 1920 la comisaría de Educación comunicaba que las instituciones de enseñanza superior, incluyendo las escuelas técnicas, sumaban 200. Sin embargo, a causa de falta de fondos fueron disminuyendo, hasta que en 1927 sólo quedaban 80, y en el mismo año, de 18.410 solicitudes para admisión en las escuelas sólo se aprobaron 7.500. El 65 por 100 restantes de los que deseaban ser estudiantes hubo que rechazarlos, no por incumplimiento de los requi-

sitos pedidos, sino por falta de espacio.

A causa de la pobreza universal que se impone a los habitantes por el Gobierno de los Soviets, que no permite ni a los trabajadores ni a los empleados ganar lo suficiente para mandar sus hijos a las Universidades, los estudiantes son nombrados por las Uniones obreristas, que pagan su enseñanza y algunas veces les facilitan 25 rublos mensuales para alimentación y albergue.

«Isvestia» publica cuadros mostrando la imposibilidad de vivir normalmente y de estudiar con dicha suma, a pesar de las reducciones en los precios de alquiler y de alimento que concede el Gobierno. De investigaciones que ha realizado resulta que grupos de cinco y seis estudiantes emplean los mismos libros de texto y ponen en común sus recursos con objeto de preocupar comprar alimentos para hacer tres comidas diarias.

En los círculos científicos es unánime la protesta contra los lentos adelantos de la comisaría de Educación, y se reconoce que la necesidad primordial de Rusia es educar cerebros para cargos administrativos y ejecutivos.

ESTADOS UNIDOS

Sorda por cruzar a nado el canal de la Mancha

Nueva York 2.—La señorita Gestrude Ederlé, famosa por haber cruzado a nado el canal de la Mancha, ha comparecido ante los tribunales por no atender las indicaciones de la Policía sobre la velocidad de su automóvil. Declaró que está casi completamente sorda a consecuencia de su hazaña natatoria, que no oyó los avisos, y que no puede aceptar excelentes contratos teatrales, debido a su padecimiento.

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

UNA DIPUTADA LABORISTA

LONDRES 25.—Miss Jennie Lee, elegida por el distrito de North Lamark con una aplastante mayoría de cerca de 7.000 votos como representante laborista en la Cámara de los Comunes, será con mucho la mujer más joven que tome asiento en el Parlamento británico. Esta agraciada muchacha de veinticinco años es hija de un minero que con grandes sacrificios, logró enviarla a la Universidad de Edimburgo, donde cursó con matriculas de honor la carrera de leyes, ganando luego una beca y una pensión en el extranjero. Ejerce actualmente el profesorado.

UN PESCADOR SALVA A UNA NIÑA

José Misis Gil, socio de la Sociedad El Sport de Pesca y Caza, que se encontraba pescando en el trozo del río Manzanares arrendado por dicha Sociedad, vió caer al agua a una niña de cinco años, llamada Josefa Ruiz Lopez, e inmediatamente, obedeció a impulsos humanitarios, se arrojó al río y consiguió, después de duros esfuerzos, poner a salvo a la niña, que estaba próxima a parecer.

En sesión celebrada por la junta general ordinaria de dicha Sociedad se aclamó calorosamente a dicho afiliado y se acordó proponerle a las autoridades correspondientes para que se le otorgue la recompensa que merece su abnegación.

La publicidad femenina de LA VOZ DE LA MUJER interesa extraordinariamente por ser la más eficaz y conveniente y el periódico que la mujer lee con más preferencia y atención.

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (80)

Felipe IV y Sor María de Agreda

por

JOAQUIN SANCHEZ DE TOCA

(Estudio Crítico)

disto mucho de ser completa, nunca se desahoga con los entusiasmos optimistas, propios de las naturalezas plenamente satisfechas de lo que ven y gozan en la vida. No se halla poseído de ningún vértigo revolucionario para ofuscarse acerca del triste derrotero que llevan los destinos patrios; ni tampoco en los sepulcros de aquel pasado entre cuya corrupción infesta se engendró naturalmente la sociedad de ahora, encuentra alguna gran causa que tenga esperanzas racionales de éxitos posibles y que merezca, por lo tanto, que nos alcemos por ella paladines con bríos de héroes. Siente que la realidad misma le condena a vivir tiempos de decadencia, y a militar en campos que, no obstante todas sus imperfecciones y eficiencias, son sin embargo, los únicos desde los cuales se pueden aminorar los daños sociales y conjurar los conflictos más amenazadores. Nada más natural, por consiguiente, que en él no desborden los entusiasmos. Pero si este entendimiento penetrante, austero, reflexivo, recto e inflexible en las apreciaciones morales, llega algún día apartarse un momento de la acción, para encerrarse entre libros y papeles, coordinar recuerdos y

fermentar en meditación solitaria los juicios que deba emitir, con banderas del todo desplegadas; sobre las personas, las cosas y los sucesos de su tiempo y de la generación que le precedió, esta nos asegura que las convicciones le harán rebosar la indignación; con la pluma en la mano, la frialdad se convertirá en él en llamaradas de pasión que estampen con caracteres de fuego los anatemas que fulmine; y, seguramente, las piezas del proceso que él instruya tendrá que dictar la vindicta pública, la más terrible de sus sentencias. Sería, en fin, el Taine de nuestros anales revolucionarios. Teniendo, en efecto, elevación de pensamiento, es imposible llegar sin entusiasmo a la cumbre de los principios; y pronunciar con frialdad o indiferencia los fallos soberanos de la historia.

Apéndice

LA SOBERANÍA DEL ESTADO

Actual confusión de doctrinas respecto de la constitución política del principado civil.—Errores de insignes teólogos en este punto.—Belarmino y Suárez.—Por la influencia que ellos ejercieron se generalizó en las escuelas teológicas la teoría de que en la multitud reside inmediatamente la soberanía, y que por acto de libre voluntad de la multitud, delegando estos poderes, se constituyen los principados.

Como estas controversias acerca de la soberanía revisiten hoy trascendencia práctica mucho más grave que en ningún otro tiempo, conviene que en ellas se precisen con el mayor cuidado las doctrinas, no sólo por dilucidar

darse en su fondo el principio fundamental de todo el derecho público, sino también porque las pasiones revolucionarias nada anhelen ahora tanto como razones doctrinales que aparenten justificarlas. Por esto creemos deber añadir algunas consideraciones a lo que sobre este particular dejamos expuesto en el capítulo VII, en el que hemos tenido que tratar este asunto de la manera sucinta que consiente una digresión incidental.

Nunca ha sido mayor que en nuestros días la confusión de doctrinas respecto de la constitución legítima del principado civil. Aún dentro de las propias escuelas católicas corren acerca de esto, como verdaderas, algunas proposiciones que de no explicarse debidamente conducirían fácilmente a errores de la mayor trascendencia. Por ejemplo: la misma distinción entre la transmisión mediata y la inmediata de la autoridad divina del poder, si no se aclaran debidamente sus conceptos, daría lugar a la sanción de teorías subversivas del poder público. En efecto; si la doctrina de la transmisión mediata del poder se reduce a decir que cada pueblo escoge el mismo libremente la forma en que deba ser ejercida la soberanía y designa las personas que de ellas se deban encargar, transfiriéndoles por este consentimiento de la comunidad la potestad suprema conferida por Dios a las sociedades humanas como condición esencial de su existencia, semejante doctrina no significa más que una sutileza solística, medlando poca o ninguna diferencia entre ella y la de la voluntad soberana del pueblo proclamada por las demagogías.

No pueden, en efecto, admitirse sin reservas tales que vengan poco menos que a sancionar la contradictoria de su contexto gramatical, textos como aquéllos en los

(Continuará)

CUENTO LARGO

Querer es poder

(Continuación)

Tres robles enormes dejaban en el centro un hueco en el cual podía con holgura ocultarse un hombre, y un zarzal entretegia sus ramas alrededor de ellos, aprisionándolos en forma tal, que no dejaban ver el interior.

Sobre las nueve calculaba Colás que llegaría allí el carro del ventorro, pero hubo de ocultarse mucho antes de aquella hora porque empezaba a pasar gente, y ya hemos visto su empeño en no ver a ningún conocido.

No se había equivocado en sus cálculos el mozo, poco más o menos esa hora sería cuando creyó percibir a lo lejos la voz de Valentín, y que arreaba los bueyes.

Vela acercarse el carro, pero el todo impedía ver quien lo ocupaba; más, cerca ya, oíanse voces y risas juveniles, eran las hijas del médico, Adela y Margarita, las muchachas daban rienda suelta a la alegría que las proporcionaba la excursión.

La vista del carro con los bueyes impresionó hondamente a Colás; «Arrogante», el que iba unido a la derecha, del lado donde él se ocultaba, era un novillo cuando el mozo había entrado en el ventorro, y le acariciaba siempre; de pronto, el animal hizo intención de ir hacia el sitio donde Colás se escondía, pero Valentín le castigó y el buey parecía seguir de mala gana.

—Me ha ofendido— pensó Colás— si hubiera ido suelto, de fijo descubre mi paradero.

Una voz que hizo estremecer a Colás, dijo:

—Aquí hemos almorzado siempre que hemos venido al convento.

—Sí— contestó doña Emilia— pero hoy no nos entretendremos, no sea que las amas no puedan guardarnos cuarto.

—Como usted quiera añadió María Cruz.

Iba alejándose el carro lentamente, y Colás sentía un inmenso vacío en su alrededor; tuvo que hacer grandes esfuerzos para no echar a correr detrás de su amada, pero el mozo iba empezando a demostrar que era hombre capaz de llevar a cabo sus propósitos; había pensado dejar que llegara la noche, de la que esperaba una oportunidad para hablar con María Cruz.

Repercusión en la soledad del

monte el eco de las campanas, que alegres y sonoras tocaban a fiesta. Vestía la naturaleza sus mejores galas para asociarse al homenaje; la noche era tibia, mucho más de lo que habitualmente suele ser en aquellos parajes; la luna apenas se dejó ver unos momentos, avergonzada, sin duda, de su pequeñez, desapareció ocultándose detrás de un alto picacho.

En el cielo obscuro y diáfano, brillaban rutilantes las estrellas que habían de servir de corona a la Madre de Dios. El estampido de los cohetes y el clamor de la muchedumbre, indicaba que la Virgen había descendido de su trono y era llevada en procesión.

Doña Emilia hizo ver a María Cruz y a sus hijas que era preferible esperar cerca del convento el regreso de la procesión, así podrían entrar en la iglesia, cosa no fácil por la gran aglomeración de gente que había. Colocáronse allí, muy cerca de la fuente que hay cercana a la hospedería, aprovechando el momento oportuno de dirigirse al templo; oíanse lejanos los cánticos de la muchedumbre, que iba cantando el rosario.

María Cruz sintió que la tocaban en el brazo, y se volvió a ver quien era:

—¡Colás tú aquí!— dijo— si me han dicho que te habías marchado a la Habana!

—Esa es mi intención, pero no podía hacerlo sin despedirme de ti— contestó Colás— por verte he venido hoy.

—No sabes cuanto he sufrido— le dijo la muchacha—, mi padre está muy enfadado, dice que por mi causa te has tenido que marchar tú; ya sé que te insultó, pero no hagas caso, yo te quiero y te querré siempre.

Aquellas palabras calan como rocío bendito en el corazón del enamorado mozo.

La procesión iba acercándose; mezclase las ramas del arbolado, movidas por levisimo viento, produciendo ese sonido inconfundible, no comparado a otro ninguno.

Apareció la Virgen en lo alto de sus doradas andas, conducida por cuatro dominicos, precedida por sacerdotes de todos los pueblos cercanos, cruces y ciriales; los acólitos lanzaban nubes de incienso sobre la sagrada imagen, y esta pare-

cia sonreír con divina dulzura.

Dábala escolta toda la comunidad, que con sus abas vestiduras formaban un cuadro de sublime grandeza, enmarcado en un cuadro de intensa poesía.

A la vista de la Virgen tuvo Colás una feliz inspiración, cogió una mano de María Cruz, y la dijo:

—Si me juras delante de esa imagen sagrada, que me esperarás hasta cinco años, volveré a casarme contigo, y si no me lo prometes, me marcho para siempre.

—Sí, Colás te lo juro, todo el tiempo que quieras, pero no me engañes— contestó la muchacha.

—Un hombre de bien no engaña nunca, contestó Colás, mañana al amanecer salgo de aquí, espero que la Virgen me proteja, ya tendrás noticias mías.

—Yo quiero verte por última vez, dijo María Cruz, mira, aquella ventana de la esquina es nuestro cuarto, yo me asomaré a decirte adiós.

La muchedumbre se precipitaba hacia la iglesia, y María Cruz se vio arrastrada en aquella dirección. La Virgen entraba de nuevo en su templo; se interrumpía el rosario, y el órgano entonaba la Marcha Real; la reina de cielos y tierra era colocada nuevamente en su trono.

Illuminada por cientos de velas prendadas por los devotos, la iglesia ofrecía un aspecto deslumbrador; la mayoría de los fieles no podía contemplarla, era imposible penetrar en ella.

Terminaba el acto religioso cantando las réplicas a la Virgen, y un pueblo humilde y creyente contestaba a cada estrofa:

A ti clamamos y suplicamos que se convierta el pecador.

María Cruz creía percibir muy cerca de ella la voz fina y bien timbrada de Colás; ella no podía cantar, desde lo más profundo de su alma imploraba a la Virgen que protegiera a su amado.

Fuera del templo la animación era extraordinaria; la gente moza, ruidosa y alegre, entregábase a su distracción favorita, el baile; el tamboril y la flauta sólo cesaban para que los bailarines contemplaran los fuegos artificiales; fuentes y árboles, castillos y barcos aparecían y desaparecían vertiginosamente ante los admirados aldeanos.

María Cruz, escrutaba en todas direcciones, esperando volver a ver a Colás; éste, que ya

sabemos no quería ser visto por nadie, se ocultó a esperar la hora de la partida.

Sobresaltada se despertó la muchacha; había la costado gran trabajo poder conciliar el sueño, después de un día tan pródigo en emociones. Abrió cautelosa la ventana para no despertar a sus amigas; en el cielo todavía brillaban las estrellas allá por oriente aparecía una faja más clara; empezaba a amanecer. En las hogueras aún ardían algunos leños, y el resplandor de las llamas comunicaba sombras fantásticas por el monte.

Los mastines del convento ladraban sin cesar, señal evidente de que rondaban la puerta; las ricas peras y ciruelas que había eran condiciadas por los mozos, y en varias ocasiones habían tenido los frailes que asustar a los intrusos.

María Cruz distinguió debajo de la ventana un bulto, no podía ser otro que Colás; éste la reconoció al momento, y con voz velada por la emoción la dijo:

—¡Hasta la vuelta!

La muchacha le decía adiós con el pañuelo, y el mozo, alejándose, creía ver en la ventana una blanca paloma, que con el aleteo de sus alas le decía adiós.

Allí quedaba su amor todo, la ilusión de su vida, por llegar a poseerla estaba dispuesto a los más grandes sacrificios. Saturada el alma de fe y su corazón animado por la esperanza, emprendió Colás su vuelta a la Villa.

Dos días más tardes, contemplaba desde el muelle de Santander el alborotado Cantábrico, surcado por gran número de embarcaciones, una de aquellas sería su albergue durante su viaje a la Habana.

No era, sin embargo, aquel el camino que había de seguir; su destino le llevaría por otros derroteros.

Huéspedes de la misma posada en que se alojaba, eran dos muchachos castellanos que, como Colás, se iban a probar fortuna. Dirigíanse aquellos a la República de Chile, tenía allí un pariente establecido, y les mandaba llamar. Ellos, por su parte trataban convencer a Colás para que les siguiera en su ruta. Su pariente les decía que allí no había ninguna enfermedad endémica, y el clima era muy parecido al de España.

Era la República chilena una nación joven y en estado floreciente; el norte con sus salitreras, y el sur con sus minas de preciados metales, habían dado impulso en un comercio que casi empezaba entonces, y bajo las mejores auspicios.

Pilar Seco Quevedo

(Continuará)

El Cartero

¡Dichoso el cartero del barrio de Triana! ¡Cuánta bulla treal!... ¡Qué alegre algazara se sale al encuentro todas las mañanas, cuando al dar las ocho, por la calle pas! — ¡Cartero, cartero!... — desde una ventana una linda moza con afaa le llama — Diga usted, cartero, ¿para mí no hay carta? — Y él en la valija la busca, la saca. — ¡Vamos que no es una: dos son hoy sus cartas! ¡Que venga una dicha por cada palabra! — Y mientras la moza le responde: — Gracias —, y una sonrisilla juega en su mirada, él en otra puerta con gran prisa llama — ¿Quién ve? — ¡Es el cartero! — ¿Sí? —

Como por magia véase abrir al punto la puerta cerrada, y una linda mano, como un lirio, pálida, recoge, discreta, la cubierta blanca, y otra vez se esconde tras de la persiana, dejando un perfume de flor deshojada... ¡Qué mano tan linda! ¡Qué dichosa carta!... No bien esta escena misteriosa acaba, cuando ya se escuchan gritos y palmadas: — ¡Cartero, cartero! — ¿Dónde, dónde me hablan?... — Por aquí, cartero, alce usted la cara... — desde un ventanillo le grita una criada — Como hace muy poco que vine a esta casa y no me conoce y espero una carta, para cuando venga, aquí hay que dejarla, sepa usted mi nombre: soy Beatriz Collada. —

Y al cerrar de golpe la vieja ventana, temblorosa oscila una paretaría que al marco derruido con amor se abraza, y una leve lluvia de flores aladas, en blando susurro se desprende y baja envolviendo, amante, en caricia grata, al feliz cartero del barrio de Triana que del ventanillo sus ojos no aparta... — ¡Vamos! por lo visto, aquella muchacha le ha sorbido el seso — murmura con gracia una vendedora que a ese tiempo pasa. — Y diga, morena — el cartero exclama — ¿acaso los celos su lengua desatan?... —

—¡Cartero, cartero!
de prisa, mi carta,
que se van las horas
y hay que contestarla.

Es un mozalbete
de gorta de lana,
que a los cuatro vientos
devora con ansia
la dulce noticia
que encierra la carta,
y no bien concluye
su lectura grata,
cuando en la otra acera
al cartero alcanza,
le da una moneda
bien grande y pesada,
y luego le dice:

—Acepte esa dádiva
para que el domingo
tome con su amada
una manzanilla
en La Corza Blanca.
Y el cartero, alegre,
la moneda guarda;
mientras una vieja
que espera apoyada
junto al muro, tiende
sus manos ajadas...

—¿Qué? ¿Una limesna?
—¡No, no! Una carta...
—¡Ah! sí; ya recuerdo...

La traigo apartada...
Y tanto que besa
la vieja la carta,
entre alegres risas
gritos y palmadas,
el feliz cartero
del barrio de Triana
por la calle abajo
prosigue su marcha...

Nunca, nunca ha visto
tras de una ventana,
dos ojos rasgados
de triste mirada
que al pasar le siguen
con profundas ansias...
¡Dichoso el cartero
del barrio de Triana!

Maria Enriqueta

Las carretas del rocío camino de la ermita de la Virgen

¡Espábilate, mujer,
que ya el gallo está encendiendo
la luz del amanecer!
Del arco, donde entre olores
de limón y de membrillo,
guardas las prendas mejores,
saca mi faja bordá,
mi pañolillo de seda,
mi camisa escorialá,
la gala de aquel sombrero
que pallo dió con sus alas
a nuestro beso primero,
y el zañón peripunteo,
la cenía cazona,
y el marsellés ajustao,
y la manta de borlones
que borda en sus cuatro puntas
cuatro rojos corazones,
y el varal de plata fina,
y la cinta, y la medalla
de la Virgen peregrina
que en la ermita del Rocío,
del Cénodo al Aljarafe
pregona su poderío...

Que relumbren las primeras
mis hebillas relucientes
y mis espuelas vaqueras;
que en los llanos del Rocío
y en las marismas de Almonte
no haya postín como el mío,
y que al mirarme pasar,
el verme, sea envidiarme,
y el envidiarme, cegar.
¡Yo quiero ser el mejor!
De la Hermandad de Triana
soy el Hermano Mayor.
¡Y pa poderme lucir,
once lenguas de marismas
son pocas lenguas pa mí!
¡Vamos, mujer, aligera!
Con sus relinchos está
llaméndonos mi Lucera.
Y mientras que yo la ensillo,
saca tu peña de sodicha,
y tu alfiler, y tu anillo;
tu collar de filigrana,
tu falda de faralaes
y tu corpiño de indiana,
y las medias de torzal,
y las enaguas de rielanda,

y los bríncos de coral
y el pañolón de Manila,
que va tremolando flores
y los ojos encandila
con candelas de colores...

Si yo en mi jaca te llevo
y a tu mirar me alucino,
y en tu perfume me embebo,
y me ciñen los abrazos
de esos tallos de jazmines
que florecen en tus brazos,
ninguno me ganará
y mi voz estremecida
por síleares saldrá:

¡Nadie ventaja me saca!
¡Llevo a la Virgen del Carme
a la grupa de mi jaca!...
Así hablaba a su mujer
Curro, el de Villamanrique,
al tiempo de amanecer.

Abriendo esta mañana
sus abanicos de risas,
y ya hierven los caminos
camino de aquella ermita,
donde la Blanca Paloma
en su relicario brilla:

De la Virgen andaluza
va la imagen pretergrina
que al Simpecado engalana,
en la carreta más rica
que nunca atrastraron bueyes
ni hicieron carreterías.

¡Pintores no la pintaran
tan dulce y tan serenita!
Mastranzos, flores, bayuncos,
encajes en las cortinas,
en los estandartes, seda,
cristal en los guardabrisas,
y las ruedas y las varas
y la gajga guarnecidas
de jazmines y de nardos,
de rosas clavellinas;
terciopelo en los frontiles
y plata en las campanillas
de los anchos collarones
que a los bueyes adornan,
en desfile interminable
que, e ca di n o la vista,
son pasmo de los sentidos
y del alma maravilla,
engalanadas carretas
tras de la Hermandad desfilan,
entre requiebros y voces,
coplas, y bullanguerías,
y repiques de palillos,
y falseas entendidas

que en las flamencas guitarras,
desde el bordón a la prima,
desde la boca hasta el mástil,
desde el puente a las clavijas;
se adormecen y se rozan,
se sueltan o se arraciman.

Un pelotón de jinetes
—ataharras de seda fina,
enjalmas de largos flecos,
o en las jerezanas sillas
mantas de mil alamares
que el viento desliza y riza—,
en cien alrosas corvetas,
el en filigranas pesilian,
con flancos espumeros
tiffendo mantas y bridas,
ollares, cascots y encuentros,
ancas testeras y cinchas...

Tambores que redoblan,
espuelas que al sol rebrillan,
varales resplandecientes
que en los estribos se estriban
y son tallos de relumbres,
y reverberos de chispas,
y cavendo a los dos lados
de las culatas macizas
de los potros más bravíos
que criaron las marismas,
los aguaceros de flecos
del pañolón de Manila
con que las mozas de rumbo
se embozan o se abanicán!

Entre garbos y primores
se juegan los caballistas
haciendo que los caballos,
hincándose de rodillas,
saluden a las mujeres
que entre nieve de cortinas
florecen en las carretas
las flores de sus sonrisas.
Se oyen tonas de la fragua,
cante triste de las minas,
redobles de martinetes
y burias de bulerías,
fandanguillos aloneros
que, cuando vuelan, rebrincan,
quejumbres de *siguiriyas*,
y arrastres de *siguiriyas*.

Y entre señores de casta
y chalanes de divisa,
se entremeten y disputan,
rien, charlan, lloran, chillan,
gitanas caravanas,
joubabaores y listas,
con sus faldas e lunares
y sus trenzas, florecidas
de más pelnes y abalorios
que un olivo tiene olivas...
Los olivares de plata,
las higueras retorcidas,
las africanas chumberas
y las ardorosas viñas;
los remolinos de polvo
que sobre la faz estrina
de los mimbreros centauros
agota la ardiente brisa;
los estandartes que ondean,
las carretas que rechinan

y en solemne bamboleo
se mecen y desvencijan;
¡todo: cosas, almas, cuerpos,
pechos, labios y pupilas!
los pájaros que revuelan:
y los potros que relinchan;
la voz que de lejos llama
y la mano que acaricia;
el sol que en los cielos arde
y el agua que huye, perdida,
es vibración y latido,
entraña, perfume y rima
de la estrofa más candente
del gran cantar de la vida!

III

¡Pinar de Villamanrique,
camino de aquella ermita
donde la Blanca Paloma
en su relicario brilla!...
¡Romería del Rocío!...
¡Ay, si volviere aquel día
en que mi yegua cuatrada
paseó por las marismas
aquel cuerpo de jazmines
de aquella gitana mía!...

Manuel de Góngora
(De A B C)

Cantares

«Año nuevo vida nueva»
dice un antiguo refrán,
y los años se suceden...
y la vida sigue igual!

Va la bondad por la tierra,
solita por los caminos
y nadie la abre la puerta!

Cuando veo que mi barca
marcha mal —encaminá—,
recojo velas y vuelvo...
sin importármese «na».

¡Que repoquito valemos...!
mudamos de pareceres
como la veleta al viento.

¡A nadie se le ocurrió
decirle a un campo florido
si ya otra vez floreció...!

Cloria de la Prado

Pensamientos

La vida humana debe dirigirse
siempre hacia un fin. —Benedetti.

La calma es el mejor remedio para
todos los males. —Fleuchsleben.

Ningún mal cae sobre el hombre
bueno. —Morn.

La superioridad es el fruto de un
esfuerzo personal. —Sorg.

Nosotros somos los escultores de
nuestra propia máscara; cualquiera
señal de debilidad se señala en
ella. —Benedetti.

Los intelectuales y el Gobierno

El presidente de la Real Academia Española ha dirigido el presidente del Consejo de Ministros la carta siguiente:

«Excmo. Sr. D. Miguel Primo de Rivera.

Señor presidente y distinguido amigo: Aunque apartado de toda política militante, es para mí imperiosa obligación dirigirme ahora a usted como jefe del Gobierno con ocasión de los sucesos universitarios. Experiencia en ello penosa contrariedad, recordando manifestaciones de diferente aprecio recibidas de usted, que tanto me han honrado.

Pasada la primera sorpresa producida por los sucesos, aparecidas ya las esperadas declaraciones de los catedráticos asambleístas, insuficientes, como era de suponer, nos hallamos que está nombrada la Comisaría regia, con objeto, según leo en la Prensa, de depurar si entre los profesores hay elementos que simpatizan con la actitud de los estudiantes. Ahora bien: somos varios los profesores que debemos declarar la existencia de esa simpatía. Simpatizamos con esa actitud en cuanto los estudiantes reclamaban contra una disposición a la que todos los Claustros universi-

tarios se habían manifestado adversos; simpatizamos con la actitud de aquellos estudiantes que, firmemente, y sin desorden, expresaron su parecer. El patriotismo exige a todo español pensar y sentir noblemente los problemas de las instituciones en que viven. Ese patriotismo que ofrenda sacrificios (no el que recaba ventajas) exige también que cada uno manifieste su opinión. He aquí por qué simpatizamos con los estudiantes que la han manifestado en forma de correcta firmeza.

Se han impuesto con motivo de estos sucesos sanciones del más extraño y excepcional rigor, sin enjuiciamiento previo; penas tan graves como la inhabilitación perpetua de un alumno y la clausura de la Universidad de Madrid. Los alumnos de ésta pierden dos cursos de ella, con permiso de irse a otra Universidad; como si las Universidades fuesen oficinas sin individualidad y de indiferente sustitución, y no centros de vida secular, que, por la asidua consagración de sus profesores, ostentan cada uno su espíritu y valor propios.

Es, pues, irreparable el daño inferido a esta Universidad, a esta casa que se informa en la tradición de profesores y alumnos, desde Nebrija y Arias Montano hasta Castelar, Menéndez Pelayo y Giner; su daño es, además, daño hecho a toda la intelectualidad española, a ese noble grupo de científicos y literatos, a esos cuyos esfuerzos España empieza a volver a ser conocida y respetada en el mundo, y en cuya formación la Universidad de Madrid ha tenido siempre tan preeminente parte.

Esta suspensión de vida, además de los graves perjuicios de orden intelectual, irroga perjuicios materiales a muchos miles de jóvenes. Los estudiantes, en quienes se fragua el pensamiento y la acción española de dentro de unos días, y entre quienes están ya los directores de mañana, reciben así ahora en su espíritu impresiones ingratisimas respecto del Poder, que aja sus ideales y sus aspiraciones de mejora, y si bien germinan semillas de rencor.

Yo, ya lo sé, sin autoridad ninguna, sólo con la disculpa de haber consagrado todo el esfuerzo de mi vida (sexagenaria ya) a la ciencia que profeso en esta Universidad de Madrid, me atrevo a dirigirme a usted para rogarle esa pacificación que tan necesaria nos es.

Cualquier Gobierno que para disponer de acción más enérgica crea necesario ser absoluto, ve sin remedio lejos de sí a los que piensan que no basta vencer la dificultad del instante, sino que es preciso informar cada acto de modo que no decaiga del pasado más noble y sea ejemplar de un porvenir mejor. No es de extrañar que ante la acción enérgica de ahora se alete la intelectualidad que, por cima del instante, cultiva los principios absolutos de la ciencia y ahonda en los conceptos del derecho y en la tradición nacional.

Para la pacificación necesaria espero que mi ruego no parezca extraño. ¿No podría la Dictadura prescindir de sus procedimientos, ahora al menos, en obsequio a la Universidad y a la intelectualidad que tanto representa en España?

¿No podría inclinarse a hacerlo después de haber probado la inutilidad de la fuerza dentro de los Claustros universitarios?

Que se enjuicie a estudiantes y profesores según las leyes preexistentes; que se derogue la disposición causadora del conflicto; que se devuelva a la Universidad su libre personalidad, la totalidad de su acción. Y ella por sí sola, con sus autoridades elegidas por ella misma, representantes de su espíritu y de su tradición, regidas por leyes protectoras, logrará en el acto restablecer, no sólo su fun-

cionamiento aparente, sino su verdadera actividad, con estímulos de vida, de cooperación y de iniciativa, que sólo pueden surgir con la paz y satisfacción cordial.

Hace unos lustros que se inició en España el resurgimiento de su vida intelectual, y por él nuestra patria iba tendiendo a ocupar en el Mundo un lugar semejante al que le ganaron sus intelectuales de mejores siglos. Este delicado florecimiento no podrá seguramente resistir a la desaparición de aquel espíritu de tranquila cooperación e iniciativa que hace tiempo está en peligro. Conocedor de los altos pensamientos que animan a usted, elevo mi ruego para que no perdure el castigo que padece toda la colectividad universitaria. Lo hago creyendo que una delicada rectificación no es menoscabo de autoridad, sino ensalzamiento de ella, y seguro de que el Gobierno no desea humillar a ninguna de las instituciones que integran la nación, sino a mantenerlas en el prestigio y vigor que para sí recaba, y sin los cuales ningún organismo vive ni fructifica.

El sacrificio de orden moral que hago al escribir esta carta, y cualquier otro que de él derive, debo aceptarlo en cumplimiento de un deber: el de intervenir del único modo que puedo (suspendidos los derechos de reunión y de representación colectiva), en un asunto que tan immanablemente se impone a la preocupación de todos los que somos catedráticos.

Perdone usted la absoluta franqueza de expresión (no es tiempo de otra cosa) a su atento seguro servidor Ramón Menéndez Pidal.

Madrid, 27 de marzo 1929.

Contestación del Presidente del Consejo

El general Primo de Rivera ha contestado así al ilustre profesor: «31 de marzo de 1929.

Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal.

Mi distinguido amigo: Con la afectuosa consideración de siempre, acuso recibo a su carta del 27, que hasta hoy no he podido conocer.

Muy en su punto han de estar las observaciones que usted hace, y no se desentendía por ello del suyo las medidas del Gobierno, pues ante la faciliad con que un centro de la importancia e influencia social de la Universidad da Madrid se sale de cauce y acoge con impremeditada algarazara colectiva que ha conducido a muy reprobables desmanes, las agitaciones de cualquier origen y carácter, sin que el sincero ciudadano esfuero por evitatorio de las autoridades universitarias logre frustrar la turbulencia, se impone al Poder público la obligación de intervenir con sanciones y previsiones que dificulten la fácil producción de tan graves daños. De ello se trata, sin que el logro del propósito que he planteado el progreso científico. Por el contrario, la impulsará cuando las Universidades se dediquen sólo a la difusión de la ciencia pura y al análisis abstracto de sus principios y deducciones, sabiendo ser neutras con relación a la vida gubernativa del momento, ya que nada más, en todo caso, que vehemencias temperamentales, que el autodomnio debe reprimir las llama a intervenciones de otra índole.

Contra la teoría de los que predicán que los pueblos no progresan más que en un ambiente de constantes rebeliones e inquietudes, yo man tengo la contraria de que precisan organizaciones disciplinadas, seriedad, reflexión y estar subordinadas a la acción directiva que de los Gobiernos emana. Por otros caminos, a mi juicio, se va a la anarquía, o por lo menos a zozobras tales que ningún progreso se consolida ni es fecundo.

Sin más que retirar a usted el testimonio de consideración y amistad, queda suyo afmo., q. e. s. m.,

Miguel Primo de Rivera.

Productos Sirén

Jabón Sirén de Verbena Calendulada

Es exquisito para el Tocado y el Baño: perfuma y hermosa las formas; suaviza la cabellera, quita la caspa y evita la caída del pelo afirmando sus raíces.

Crema Embellecedora Sirén para el rostro

Blanca y rosa, sin grasa, de excelentes resultados para el cutis ajado, quita las pecas y los barros que tanto afean el rostro; y para el masaje es insustituible.

Real Extirpador Sirén Perfumado

Quita el vello superfluo de la cara que tanto afea a la mujer y el de los brazos.

Polvos Embellecedores Sirén para el rostro

Protegen, suavizan y perfuman la piel.

Pot-Pourri Sirén de Almendras, perfumado

Se emplea como sustituto del jabón para las complexiones sensitivas: rejuvenece y embellece el cutis.

Crema Sirén de Pepinos, Perfumada

Vitaliza y devuelve la juventud al cutis de la mujer y del hombre.

Violentina Dental Sirén

Abrillanta y blanquea los dientes, destruye la carie, vigoriza las encías, tonifica los tejidos bucales y perfuma el aliento.

Rojo líquido Sirén y Rojo compacto,

Para los labios.

Suspiros de Cupido de Sirén

Perfume ideal de finísimos olores de flores orientales.

Pestañina Sirén

Suaviza, perfuma y estimula las raíces de las pestañas y las cejas y promueve su crecimiento.

Fastillas de Violetas Sirén

Para perfumar y refrescar la boca.

MAISON SIREN

(Société Anonyme) IX^e Arr. Paris (Francia).

Son de fama universal, y los más preferidos por las mujeres elegantes.

La Administración de este periódico se encarga de remitir directamente a Madrid y provincias los pedidos que nos hagan de estos productos de belleza.

Diez palabras sesenta centimos

Anuncios Económicos

Cada palabra más 10 centimos

ESCALONA, TAPICERO: torrado de habitaciones, colgaduras, especialidad en muebles ingleses.

Cafos, 5.—Madrid.

Especialidad en aceites, legumbres, exquisito chocolate gallego, jabón y artículos de limpieza.

Fijese en la excelente calidad de los géneros que vende esta casa a precios económicos.

Servicio a domicilio

JESUS KUA

Santiago 28. Tle. 190-36

Se regalan cupones Nacional y Madrid

Profesora de Instrucción primaria, ofrece para colegio o lecciones particulares. Razón Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

Señorita de compañía, para señora, que desee viajar por el extranjero, se precisa, que sepa inglés y francés. Buen sueldo, intachable conducta y referencias. Ofertas por escrito al Apartado de Correos 613.

Señora o señorita, sabiendo traducir bien el inglés, se necesita. Cuatro horas trabajo de oficina. Modestas pretensiones.

Por escrito al Apartado 613 o en persona a esta Redacción: Plaza de Oriente 2, de 10 a 12 de la mañana los días no festivos.

Señora o señorita, que sepa dibujo y fotografía, se precisa para redacción artística de un periódico.

Pretensiones modestas. Por escrito al Apartado 613 o en persona en nuestra Redacción: Plaza de Oriente, 2 (De 10 a 12 de la mañana).

Señora o señorita para ayudanta de correctora de imprenta, se precisa. En esta Redacción: de 10 a 12, o por escrito al Apartado 613.

Magnífico y lujoso aparador y trinchero, mesa de comedor, cama de matrimonio, lavabo y otros muebles de ocasión, se venden seminuevos, muy baratos.

Razón en nuestra Administración.

OBRAS DE LUCIA CALLE DE CASADO

	Pesetas.
La mujer en el hogar.....	0'50
Siempre vivas (cuentos y crónicas).....	2'00
Educación de la mujer (Conferencia).....	1'00
La Madrecita (Cuento infantil premiado).....	0'40
Retablo Espiritual (Colección de crónicas).....	2'00
Influencia de la Mujer (conferencia).....	1
Educación, moralización, dele-	
tan, emocionan. Inmortalizaciones	
Se venden en las librerías de Zamora, Plaza Mayor, 11; en la de Suesos de Hernando, Arenal, 11.—Madrid, y en nuestra Administración.	

OBRAS DE JUAN RIN CON MONJE

	Pesetas.
RITMOS DE LA VIDA	
Tomo de poesías con un prólogo de Carmen Velacoracho de Lara.	
Se vende a dos pesetas.	
SOCIOLOGIA FEMINISTA	
Libro de renovación social, utilísimo para todas las mujeres conscientes. Lleva un prólogo de Celsia Regis.	
Precio del ejemplar: dos pesetas. Los pedidos a casa del autor: Segundo Callizo de Sta. Mónica, 1-2.º Valencia.	
O en nuestra Administración: Plaza de Oriente, 2.	

Sombrerera, se ofrece a domicilio. Razón: Casa de la Mujer, Plaza de Oriente, 2.

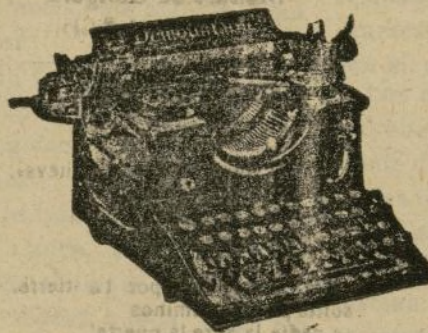
Profesora de corte y confección, en casa y a domicilio, se ofrece. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer.)

Véndese 57,000 pies de terreno en Cuarenta Fanegas (Camino Chamartín,) a 1'15 pie. Idem otro en Ciudad Lineal en frente del teatro en las mismas condiciones razón en nuestra Administración Plaza de Oriente 2, entresuelo derecha.

Srta. Maestra Bachiller ofrece, lecciones cultura general, Bachillerato y acompañar. Razón: Salasas, 6—Farmacia.

Peletería, buen trabajo, en su casa. Plaza de Oriente, 2 (Casa de la Mujer)

De varias marcas



MAQUINAS PARA ES CRIBIR LAS MAS PERFECTAS

PIDALAS A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

OTTO STREITBERGER, CALLE BERLIN, 19 (SAN GERVASIO).—BARCELONA Y EN NUESTRA ADMINISTRACION

Novisimos Métodos del doctor Stent.



La debilidad nerviosa, el trastorno sexual, insomnio, digestivo, estreñimiento, reuma, gota, cistitis, neuralgias, catarros y la parálisis se curan con los APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud, vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT, en España, Otto Streitberger, Calle Berlin, 19 (San Gervasio).—BARCELONA y en nuestra Administración.

Los aficionados a estas industrias derivadas pueden visitar la Granja todos los días, de tres a seis de la tarde, viaje cómodo que puede hacerse tomando en la plaza Mayor los tranvías que van a los Carabanchales o Leganés, y que cuesta 30 céntimos hasta el Paseo de Muñoz de Grandes (Carretera del Hospital) y aquí se toma otro tranvía, que cuesta cinco céntimos hasta la misma puerta del hospital detrás del cual está la Granja a pocos metros del mismo.

Pueden pedirse detalles por carta dirigiendo toda la correspondencia al Apartado de Correos 613—Madrid, a nombre de la Directora Celsia Regis, o por teléfono, llamando al número 54-1-83.

Las Subsistencias

AÑO V

Miércoles 3 de abril de 1299.

Número 152

Contestando a unas preguntas

A las insistentes preguntas de varias suscriptoras, que desean saber el origen y finalidad de LAS SUBSISTENCIAS contestamos:

Nació este periódico el día 1.º de diciembre de 1924. Su origen tuvo por finalidad, como la tiene hoy, como la seguirá teniendo, el hacer propaganda en favor del abaratamiento de las subsistencias: del estado sanitario de las mismas, a la vez de todo aquello que se relaciona con la vida del hogar, como la vivienda higiénica y barata, extendiendo su esfera a la política económica que la mujer puede hacer desde los Municipios y lo que pudiera desarrollar, más tarde desde el Parlamento, en condiciones de libre elección por el Pueblo.

Además de esto, a otra finalidad elevada debió su origen: el deseo de ilustrar a la mujer del campo en todas aquellas industrias rurales que fijen con un porvenir seguro al lado de los suyos, evitando de aquel modo su emigración a las grandes poblaciones y al extranjero donde casi siempre son explotadas, por su falta de preparación.

El *feminismo rural*, es tan necesario o más, a nuestro juicio, que el que se persigue y desarrolla en las ciudades, pues precisamente por no tener la mujer del campo medios de vida decorosos y suficientes, tiene que concurrir a los grandes centros de población complicando la vida de la mujer de la ciudad con el aumento de la demanda de trabajo.

Se publicaron LAS SUBSISTENCIAS algún tiempo separadas; pero el excesivo trabajo que nos producía, fué la causa de fusionarlas con LA VOZ DE LA MUJER.

Quedan compaenadas nuestras suscriptoras y satisfagan su curiosidad en la lectura de estas líneas, otras que sientan el mismo deseo, para lo que continuarán en esta sección los renglones impresos.

HAN SIDO CLAUSURADAS VARIAS FABRICAS DE EMBUTIDOS Y MATADEROS PARTICULARES

Se ha facilitado la siguiente nota:

Teniendo noticias la Dirección General de Sanidad de que en varias zonas chacineras se cometían irregularidades en la elaboración de embutidos, se ha ordenado una visita de inspección por el personal técnico de ese Centro, y como resultado de la misma se han clausurado varias fábricas de embutidos y mataderos particulares por no reunir condiciones higiénicas, los locales ni garantía de sanidad las carnes utilizadas para la fabricación, destituyendo de sus cargos a los inspectores de carnes que toleraron tales transgresiones.

La Dirección General de Sanidad está dispuesta a implantar la organización precisa en estos servicios y a ser inexorable en las sanciones para cuantas anomalías tenga conocimiento, ya sean de fabricantes, ya de los inspectores.

El abaratamiento del pescado

(Véase el número anterior)

Vamos a ver el valor que alcanzan esos mismos datos en relación con algunos productos de la pesca. Refiriéndonos en primer lugar a la merluza, tenemos que su precio de subasta en la almotacena de Vigo en uno de los mejores días de venta es de una peseta el kilo, de la que, descontado el 6 por 100 para el ayuntamiento y el vendedor, resulta que las embarcaciones pesqueras perciben tan solo 94 céntimos por kilo. Los gastos de preparación y transporte a Madrid por ejemplo, de una caja con cuarenta kilos de merluza, son próximamente de 20,75 pesetas, a las que hay que añadir 7,60 del 5 por 100 de comisión del asentador de la plaza de los Mostenses. Suponiendo que dicho peso sea vendido en ese mercado al precio de 4 pesetas kilo, y descontando dos kilos de destare, con arreglo al reglamento que en él rige, nos resultará que al remitente del puerto se le girarán 152 pesetas, valor de los 38 kilos que así se le cuentan, que disminuida en 28,35 que tiene que pagar por empaque, acarreos, transporte y comisiones, más 40 pesetas, valor del pescado que compró, resultan sus ganancias de 83,65 pesetas. Como ordinariamente el pescadero vende al público la merluza a un precio promedio de 4,50 pesetas el kilo, obtendrá 23,50 pesetas de ingresos por la venta de 39 kilos de aquella, suponiendo aprovechar tan solo un kilo de los dos del destare. Resumiendo, se ve que la ganancia conjunta de los intermediarios en la caja de merluza que hemos considerado es de 117,15 pesetas, por lo que su intervención encarece el producto a más del triple de la cantidad que por ello recibe la tripulación capturadora.

Realizando análogo estudio con respecto a la pescadilla y a la sardina, nos resultará que el encarecimiento, debido a la misma circunstancia, es aproximadamente del doble y el cuádruple, respectivamente.

Como vemos, cuando se trata de productos de la pesca, el encarecimiento que origina la intervención de los intermediarios en las transacciones, es un múltiplo del valor de la pes-

ca en la misma embarcación, mientras que cuando se trata de los otros artículos que hemos considerado, es una parte alícuota del precio que se paga al productor. Añadiendo a esas cifras todos los demás gastos inherentes al transporte del pescado, resultará que el consumidor tiene que pagar cinco veces el precio de origen de la merluza y tres y cuatro veces, respectivamente, el que tiene la pescadilla y la sardina en la embarcación capturadora.

Lo más triste del caso, es que el pescador, cuya vida está llena de penalidades y vicisitudes, único ser que en el ejercicio de la industria arrostra todo género de penalidades y peligros, es el que menos se aprovecha, el que menos beneficios obtiene de su trabajo. Así, en el ejemplo que hemos considerado, relativo a la merluza, como los ingresos obtenidos por la pesca se dividen en cinco partes, siendo las cuatro quintas partes para el armador y una para los tripulantes, que comúnmente son en número de diez, resulta que el pescador cobra por cada kilo de merluza tan sólo la ínfima cantidad de un céntimo con ochenta y ocho centésimas, esto es, la doscientas cuarentava parte de lo que el consumidor paga por esa merluza.

Las relaciones son las ganancias legales de estos intermediarios, que, en su mayoría, cuentan, además, con otros ingresos, que únicamente una inspección detenida y rigurosa podría evitar.

Entre todos los orígenes ilegales de ingresos, uno de los más irritantes, es el que con frecuencia tienen algunos remitentes de pescado, compradores de él en puertos con difíciles comunicaciones y que no disponen de fábricas de conserva de pescado, que cuando la producción es grande, cuando se ha cogido gran cantidad de pescado, compran una parte pequeña de él, por lo cual, siendo pequeña la demanda, adquieren ese pescado a un precio ínfimo, y llevándolo a una población en que el envío de pescado sea inferior a sus necesidades, lo venden a un precio elevado, haciendo así un negocio de importancia, mientras que al consumidor le impiden alimentarse mucho más económicamente con ese pescado, que los pescadores se

ven obligados a tirar al mar o a emplearlo como abono, sin obtener con él la compensación que merecen, los gastos que les ha producido y los peligros y fatigas que han pasado para capturarlo.

Si en todos los ejemplos que he puesto resulta indudable que se obtendrían grandes beneficios para el consumidor y para el productor, estableciendo una organización que permitiera ponerlos en relación directa, los datos aducidos demuestran que las ventajas son mucho mayores en el pescado que en los demás artículos, lo cual, unido a que existen unas sociedades de pescadores, denominadas *pósitos* de su clase, sometidas a la protección y a la inspección del Ministerio de Marina, que persiguen, como una de las finalidades principales, esta supresión de intermediarios, hace que en el caso de los productos de la pesca, se aconseje, más que en ningún otro artículo, el establecimiento de la venta directa.

Las asociaciones a que acabo de referirme funcionan, como he dicho, bajo la inspección del Ministerio de Marina; son 167; comprenden unos 38.000 asociados, dueños de unas nueve mil embarcaciones, que capturan aproximadamente 80 ó 90 millones de kilogramos de pesca al año, con un valor de 130 millones de pesetas. Para el establecimiento de la venta directa por esos *pósitos*, finalidad esencial de los mismos, como he indicado, han comenzado a unos por establecer, mediante un empleado de la propia asociación, la subasta de la pesca perteneciente a los asociados.

(Continuará)

Avicultura moderna

LAS RAZAS ESPAÑOLAS

En los Estados Unidos se ha tomado tan en serio el negocio de las aves de corral, que el asunto está siendo considerado por los economistas, alcanzando la categoría de industria básica en la gran nación del Norte.

Todo intento de explotación en gran escala significaba, por regla general, un fracaso. En los mismos Estados Unidos hubo serios descabros hasta hace poco tiempo.

Pacientes trabajos de laboratorio, ensayos costosísimos, experimentos

científicos realizados en diversos países—no resultaría equitativo atribuir toda la gloria a los americanos—y largos años de inteligente dedicación a una rama tan interesante de la actividad humana, han puesto en manos de los yanquis una bandera triunfal.

La cría de gallinas, con arreglo a métodos racionales, es un éxito cierto y positivo, representa un espléndido negocio.

Con bases tan firmes se están fomentando en la poderosa República enormes granjas, cuyos rendimientos, en conjunto, representan muchos millones de pesos anualmente.

Se establece esta industria con reglas tan exactas como podría instalarse un servicio de ómnibus o una fábrica de calzado.

En pocos años, merced a los adelantos científicos, a la química, al microscopio, el producto de aves y huevos ha llegado a alcanzar proporciones colosales.

Norteamérica, país de 120 millones de habitantes, que se alimentan confortablemente, tiene repletos sus mercados de aquellos productos, y aún le sobran para exportar en cantidades que asombran.

La República Argentina, que viene adoptando los métodos americanos—sin que esto haga desmerecer sus propios y muy notables adelantos en la materia—obtiene ya resultados considerables, y se coloca en lugar preferente como productora de aquellos importantes elementos de vida y de riqueza. Favorece su empeño la pródiga abundancia y baratura de sus cereales. La Argentina es uno de los más ricos graneros del mundo.

No caben en un artículo ni en varios libros los sistemas americanos para convertir las aves de corral, especialmente las gallinas, en negocio positivo, en fuente pródiga de riqueza pública y privada.

Tenemos que conformarnos con algunas ideas de carácter general.

Lo primero que se destaca en el sistema es la instalación, procurando a las aves una vida sana, agradable, satisfactoria y tranquila.

La higiene debe ser absoluta, como preventivos de cualquier enfermedad.

En los gallineros bien atendidos no se conocen las epidemias.

Casetas orientadas al sol, con amplios ventanales por ese solo punto para evitar corrientes de aire. Un patio de recreo en horas templadas y desinfección diaria. Los gallineros deben estar elevados a unos tres pies del suelo, evitándose la fetidez de las deyecciones con una capa de arena o de musgo alemán, que se cambia semana a semana.

La alimentación constituye la clave del éxito. Las aves, según su desarrollo y en cada estación, requieren alimentos especiales, sustancias combinadas, balanceadas, que son el resultado de cálculos que suponen muchos años de estudio perseverante.

Una gallina será tanto más productiva cuanto más acertadamente se le suministren elementos adecuados de vida.

Los grandes criadores americanos

nutren a sus aves con alimentos que a compen- sación química ocasiona la mate- ríamente el resultado propuesto. Huevos o engorde.

Conviene advertir que son raras las granjas que se dedican exclusiva- mente a engordar aves, siendo esta industria una actividad casi nal res- pecto a los pollos sobrantes y a los pavos, ya que está demostrado que el rendimiento efectivo de una ex- plotación radica en el huevo. Un cálculo sencillo demuestra la peque- ña unidad que se obtiene cebando aves para venderlas al pavo.

Se proporcióna a las gallinas un alimento permanente y otro periódico. El primero debe estar siempre a la disposición de las aves. Se trata de un compuesto de diversas mate- rias, secas y moídas, formando una mezcla de proporciones variables, según los casos y las estaciones. En- tran en la combinación alfecho, hui- so, carne y leche de pollo, aceite de hígado de bacalao y otros elemen- tos. El segundo, que se proporciona dos o tres veces al día en cantidades determinadas, consiste en otra mez- cia de granos triturados, trigo, maíz, avena, millo, girasol, etc. También conviene dar a las aves un poco de verde especialmente en el verano.

Los grandes productores han llega- do a esta otra conclusión: las razas puras son mucho mejores, de más rápido desarrollo, de mayor duración más sanas y más ponedoras.

Ya se han logrado lotes de gallinas cuya postura alcanza a 280 huevos por año. Confían los expertos que ha- brán de lograrse lotes de 400, o sea algo más de huevo por día.

El anuncio parece algo absurdo; pero considerando los resultados ob- tenidos hasta ahora, en constante progresión, no sería ningún milagro que se nos llegasen a presentar ga- llinas que puestasen de 40 a 50 hue- vos por mes. Los experimentos rea- lizados demuestran que una gallina, teóricamente considerada, puede transformar materia que equivale a la composición de dos huevos cada veinticuatro horas. Según esto, sólo se chime ahora de los mejores ejemplares una tercera parte apro- ximadamente de la cantidad máxima a que se puede aspirar.

En algunos pueblos de campo nor- teamericanos, y aun en comarcas en- teras, por iniciativa de autoridades entusiastas, fueron sacrificadas por millares todas las aves y sustituidas por otras de raza no mezclada, que se facilitaron gratuitamente.

No debe olvidarse, con vista al fa- limento de la avicultura en España, que entre las gallinas más apreciadas y recomendables como buenas po- nedoras figuran dos razas españolas: la catalana del Prat y la castellana ne- gra, atendidas y recomendadas con tan plausible acierto por el eminente profesor Castelló, que brilla con luz propia para honor de la patria entre los mejores avicultores del mundo.

Esta fuente de riqueza ofrece un nuevo aspecto de especial impor- tancia.

Según los últimos avances de los inteligentes, se pueden obtener buenos resultados, en proporción mo- desta, con la industria casera.

Hasta ahora se explotaba el nego- cio a base de granja, criando aves cuando se disponía de terrenos de adecuada amplitud. Así debe ser en cuanto a los profesionales.

Pero se está demostrando satisfac- toriamente que con el sistema de ali- mentación recomendado por los ex- pertos se obtiene un producto no desdenable con gallinas de buena raza, encerradas en grandes jaulas, utilizando patios, pequeñas huertas y locales urbanos de buena orienta- ción, secos y ventilados, a condición de que no falte luz y algo de sol a las aves; pero en todo caso los ra- yos ultravioleta procedentes de la ra-

diación solar, que son indispensa- bles para las ponedoras, puede com- pensarse con ciertas sustancias ali- menticias (aceite de hígado de ba- calao).

Como el gallo no resulta necesar- io, y más bien perjudica en la pro- ducción de huevos, puede prescindir- se de él, utilizando únicamente en ocasiones eventuales, cuando con- venga obtener huevos fecundados.

La ausencia del gallo representa una economía de alimentación, evi- tándose además los alborotos, siem- pre molestos, en el gallinero. Las ga- llinas sin macho permanecen más tranquilas y rara vez se alteran.

España es por su clima templado

y por las producciones de su suelo un país propicio al desarrollo ventajoso de la avicultura, en grande y en pequeña escala.

Más de un millón de familias espa- ñolas, que viven en poblaciones casi rurales, pueden instalar sus galline- ros con un coste muy reducido, sosteniendo un promedio de veinte aves seleccionadas, cuyo rendimien- to puede calcularse en unos ocho huevos por día, lo que vendría a re- solver un problema familiar, tradu- ciéndose en mejora de salud y de vida.

Obteniendo por este procedimien- to 250 millones de docenas de hue- vos por año—tal vez esta cifra resul-

te muy modesta—el su importe repre- senta un valor de 600 millones de pe- setas, o sea más de 300 de mayor ri- queza nacional, deduciendo el valor de los alimentos y el interés del ca- pital invertido en los gallineros. Esto sin hacer aprecio de la producción eventual de pollos.

Sería conveniente que el Gobierno y los particulares dedicasen alguna atención a un asunto que tiene una importancia positiva.

Los países no son ricos por casual- dad. La riqueza es una consecuen- cia del esfuerzo humano.

Carlos F. Calzada

Habana, 1929

(De «El Liberal»)

Aspectos Económico-Sociales

LAS INDUSTRIAS RURALES Y LA MUJER

SERICICULTURA

El cultivo de la morera

VII

Injerto.—Se da el nombre de injerto a la operación que consi- ste en llevar a una planta, denominada *patrón*, una por- ción viva de otra, denominada *injerto*, para que se suelden entre sí y continúen su vida como un único árbol.

La morera admite toda clase de injertos conocidos en arbori- cultura. En toda Italia está muy generalizado el de *pua en pico de flauta*. Trentin aconseja proceder de la siguiente manera.

En enero o febrero se eligen las estacas, sanas y robustas de la variedad deseada y se con- servan estratificadas en afena seca, un local fresco y cubierto. Cuando en el patrón aparecen las primeras hojillas, se descalza al pie y por encima del cuello se le da un corte muy inclina- do; la estaca se prepara dejándole dos yemas y dándole en su extremidad inferior un corte en forma de pico de flau- ta muy alargado de la parte opuesta al corte se separa una lengüeta de corteza de uno o dos milímetros de ancho por cerca de veinte milímetros de largo, de manera que quede descubierta una pequeña por- ción de la superficie convexa de la altura; esto hecho se separa, con la presión de los dedos, la corteza del patrón, y en la extre- midad más alta del corte se in- troduce la estaca de manera que las *superficie convexa de las dos alburas quede en contacto*. En esta forma queda hecho el injerto; inmediatamente se tapa y comprime con un poco de tierra.

A los cinco o seis días la soldadura está ya iniciada y la yema comienza a desarrollarse. Este injerto puede hacerse también sobre las ramas de uno o de dos años.

Nosotros vinimos empleando con gran éxito el injerto de es- cudete a *yema dormida*, y lo preferimos al anteriormente ex- puesto porque la unión entre el patrón y el injerto es más íntima, la soldadura más fuerte; de no prender en este primer año, puede injertarse a *ojo velando* en los comienzos de la vegeta- ción siguiente; resulta también mucho más económico.

La época oportuna es de septiembre a octubre, según la marcha de la vegetación, procurando estar en plena cor- rida de savia y que la soldadura tenga lugar antes de la caída de la hoja, pero que al injerto no brote hasta la entrada de la vegetación en el siguiente año.

Para obtener los escudetes deben elegirse brotes bien ma- duros, de las mejores variedades, utilizando sólo las yemas de la parte media del mismo. Se da un corte por encima de la yema y otro por debajo (un centímetro a un lado y otro); con la punta de la navaja se unen estos cortes a ambos la- dos de la yema dejando ésta a un centímetro, se rodean los ángulos, y se separa el escudete para colocarlo en el patrón.

A unos diez centímetros del suelo, se da al patrón un corte transversal y en su centro otro de arriba a abajo en forma de T, se separa un poco la corteza de uno y otro lado de la inci- sión longitudinal y se coloca el escudete de manera que su por- ción inferior quede embutida entre la madera y la corteza no abierta del patrón; el resto del escudete se cubre con la corteza desprendida, dejando libre la yema. Finalmente, se liga con rafia en tanto se efectúa la soldadura y a los ocho o diez días se suelta.

Para que pueda ser injertada se necesita que la planta tenga por lo menos un centímetro de diámetro.

Se debe conservar una pe- queña porción del peciolo de la hoja que acompaña a la yema para poder colocar ésta bien; cuando dicha porción de peciolo se seca, es que el injerto ro ha prendido.

Durante el invierno se rebaja el brote principal del patrón a 15 centímetros del suelo para que sirva de tutor al brote in- jerto que nazca y se suprimen todos los brotes laterales, con- servando sólo el injerto.

Cuidados en el segundo año de vivero.—Durante el invierno se da una escarda que profun- dice de 10 a 15 centímetros para suprimir las raíces muy su- periciales y se adicionan unos 25 000 kilogramos de estiércol, o en su defecto 240 kilogramos de superfosfato de cal de 18 a 20 de riqueza, 120 de cloruro de potasa de 80 a 85 y otros 120 de sulfato amónico.

En primavera se injertan a *ojo velando* las plantas en que no prendió el injerto de otoño, calculándose en un 10 por cien- to a lo más; debe medirse bien el tiempo porque el período no pasa de cinco a ocho días.

Si aún quedase sin prender el injerto en algunas plantas, o en aquellas otras en que por no estar desarrolladas no pudo realizarse, se dejan todos los brotes que se desarrollen y cuando alcancen unos 50 cen- tímetros de altura, se deja el mejor dispuesto y más vigoroso que puede ser injertado al oto- ño siguiente en las ramas.

Los riegos y escardas oportu- nas, como en el año anterior, efectuado a continuación de cada riego el *desborronado*,

operación que consiste en ex- tirpar los brotes que nacen en las axilas de las hojas, procu- rando no se desprendan éstas.

Cuando las plantas alcancen la altura conveniente, se supri- me la yema terminal, dejando crecer solamente las dos o tres laterales más próximas, situa- das de manera que sus brotes, futuras ramas del árbol, pue- dan dar a éste la forma de co- pa.

Cuidados en el tercer año.— Generalmente, tratándose de buenas tierras, clima favorable y buen cultivo, en dos años ad- quiere la planta vigor suficiente para ser trasplantada a su lugar definitivo; de no ser así, pue- den dejarse en el vivero duran- te un tercer año, con análogas atenciones que en el segundo, reemplazó la fórmula de abo- nos por 300 kilogramos de ni- trato de sosa, si es necesario, y manteniendo el tronco libre de brotes y de hojas hasta la altura de la cruz.

Cuenta de gastos de una hec- tárea de terreno dedicado a vivero.

Preparación del terreno	
	Pesetas.
Por dos labores de vertedera, a 54 pe- setas una.....	108'00
Por una labor de desfonde, a 40 cen- tímetros, 108 peo- nadas a 4 pese- tas.....	432'00
Por distribuir el estiércol, 9 peo- nas.....	36'00
Labor para enterrar el estiércol.....	54'00
Por cuatro riegos....	36'00
Formación de ta- blares y regaderas, 18 peonadas, a 4 pesetas.....	72'00
Por 50.000 kilogra- mos de estiércol a 2 céntimos.....	1.000'00
Plantación	
Por cuarenta milla- res y medio de plan- tas, a 9'81 pesetas millar.....	397'30
Por 27 peonadas de hombre y 9 de mujer para trazar y ejecutar la planta- ción, a 4 ptas. aquéllas y a 2'50 éstas.....	130'50
Por dos riegos.....	18'00
Primer año	
Por ocho escargadas, a 72 pesetas....	576'00
Por 25 riegos, a 9 pesetas uno.....	225'00
Por 45 peonadas injertando, a 5 pe- setas.....	225'00
Por rafia para injer- tar.....	10'00
Por soltar ligadu- ras, 9 jornales.....	36'00
Rebaje de plantas, 27 jornales.....	108'00
Felipe González Martín	
(Continuara)	